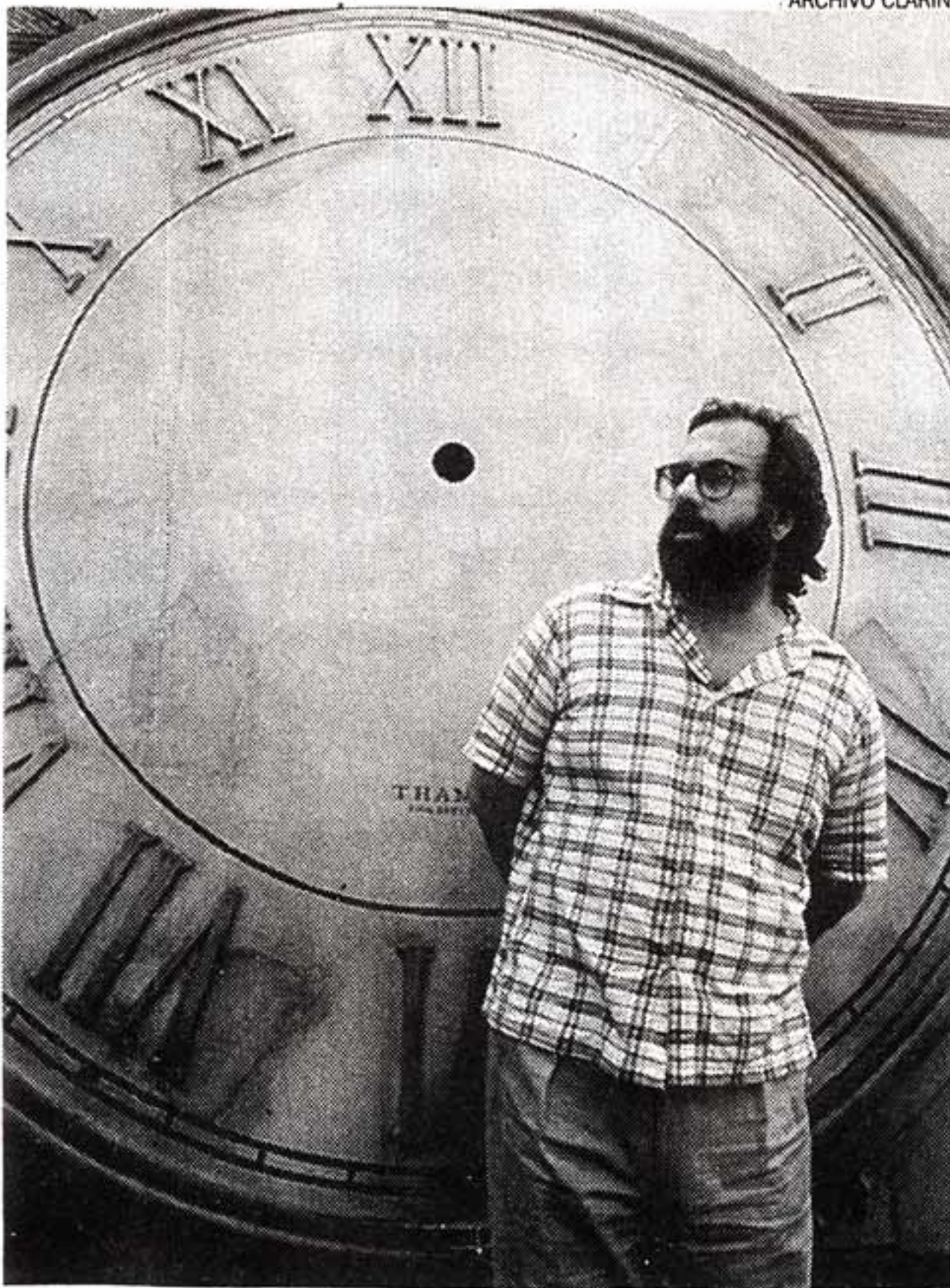


SIGUE SIENDO UN GRANDE

Coppola, en un descanso del rodaje de "La ley de la calle".

No es tan fácil encasillar a Coppola. Su estilo y su temática fluctúan y se lo reconoce más claramente por ciertos detalles de su personalidad, su facilidad para los rodajes conflictivos y sus problemas de dinero. En Hollywood no lo escuchan. Nadie quiere arriesgarse con él y la prensa no le perdona una

ARCHIVO CLARIN



desde los desmanes de *Apocalypse Now*. Hoy puede advertirse que pocas veces Coppola ha fallado en lo suyo.

Su trilogía de *El Padrino* se sostiene como uno de los máximos logros del último cuarto de siglo del cine mundial. La visión de la saga de los Corleone permite un acceso no solo a la debacle del sueño americano, sino a un profundo drama en el que se conjugan el dolor con la belleza, la violencia con la derrota, la vida con la muerte.

Esa obra magnífica se complementa a la perfección con *Apocalypse Now*, su filme más discutido y admirado; y a su otro clásico de los 70, *La conversación*. Son tres estudios psicológicos de hombres obsesionados por hallar una verdad sobre sí mismos, conscientes de los peligros que los esperan pero incapacitados para frenar.

Acaso su cine posterior no fue tan intenso y perfecto, pero eso no amerita a hablar de un Coppola "acabado". Pese a sus defectos, no se puede sino admirar los logros de la problemática *Golpe al corazón*, lo sombrío de *La ley de la calle*, la pulpa romántica de *Los marginados* y sus apuestas de estilo (*Cotton Club*, *Tucker*, *Drácula*).

El seguirá así. Los méritos o los defectos de Jack no podrán cambiar la historia. Coppola seguirá siendo el del lejano plano de la muerte de Fredo Corleone en el bote; el de Gene Hackman revisando enloquecido su habitación en *La conversación*; el del "olor del napalm por la mañana" en *Apocalypse Now*. Un grande del cine de todos los tiempos.

Diego Lerer